

Regimenes Progresistas en America Latina.

Mengo, Renee Isabel.

Cita:

Mengo, Renee Isabel (2009). *Regimenes Progresistas en America Latina. Jornadas sobre Relaciones Internacionales. Flacso Argentina, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/renee.isabel.mengo/50>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psY0/ppG>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



JORNADAS DE RELACIONES INTERNACIONALES 2009



REGIMENES PROGRESISTAS EN AMERICA LATINA

Renee Isabel Mengo
hr-01@sinectis.com.ar

Ponencia presentada en las Jornadas del Área de Relaciones Internacionales de FLACSO Argentina Las Relaciones Internacionales: una disciplina en constante movimiento. (1, 2 y 3 de octubre de 2009).

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

Resumen

Latinoamérica vive nueva época, desde fines del siglo XX, las movilizaciones sociales han acumulado fuerza suficiente para destituir gobiernos y modificar el clima ideológico (neoliberal) imperante. Nacionalismo, indigenismo, anticapitalismo, forman parte de la retórica de la mayoría de los actuales mandatarios regionales, los llamados “progresismos”.

Estos regímenes progresistas no es el resultado del ascenso de nuevos sistemas de poder sino el producto de diversas debilidades y equívocos convergentes. Desde las burguesías locales, transnacionalizadas, sin partidos políticos conservadores medianamente estables y respetados; luego las Fuerzas Armadas, que no se han recompuesto de sus pasados dictatoriales, entrelazadas con redes de corrupción, acotadas y desestructuradas por la estrategia que los Estados Unidos aplicaron en la región desde los años 1980. Por último, en el Orden Mundial presente Estados Unidos de Norteamérica ha perdido fuerza global y en consecuencia ya no está en condiciones de imponer sus decisiones en un ciento por ciento.

Palabras Clave: Nuevo Orden Mundial – Progresismo- Neopopulismos- Nuevas Izquierdas –

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

Presentación

Latinoamérica vive, un cambio de época. En los "postpolíticos" años '90 no estaba en el horizonte un grado de integración regional como el actual, ni que la movilización social acumulara fuerza suficiente para destituir gobiernos y modificar el clima ideológico (neoliberal) imperante. Nacionalismo, indigenismo, anticapitalismo, forman parte de la retórica de la mayoría de los actuales mandatarios regionales, los llamados "progresismos". Sin embargo, en la práctica, ninguno de ellos se propone salir del sistema.

Estos "**regímenes progresistas**" no es el resultado del ascenso de nuevos sistemas de poder sino el producto de diversas debilidades y equívocos convergentes. En primer lugar aparecen las burguesías locales, transnacionalizadas, sin otro proyecto que la reproducción del parasitismo, sin partidos políticos conservadores medianamente estables y respetados (crisis de legitimidad). Luego las Fuerzas Armadas que no se han recompuesto de sus pasados dictatoriales, entrelazadas con redes de corrupción y acotadas, en parte desestructuradas por la estrategia que los Estados Unidos aplicó en la región desde los años 1980 (logrando debilitar a los Estados latinoamericanos). En tercer lugar, Estados Unidos de Norteamérica ha perdido fuerza global y en consecuencia ya no está en condiciones de imponer sus decisiones en un ciento por ciento.

El progresismo latinoamericano sufrió numerosas mutaciones a medida que sus representantes llegaban al poder. Unos pocos gobiernos progresistas, a nivel nacional supieron obtener algunas módicas metas afianzándose como moderadas alternativas al status quo. Otros fueron incapaces de reducir las desigualdades estructurales y algunos incluso profundizaron los estragos producidos por largos años de aplicación de políticas neoliberales y culminaron sus mandatos en medio de trágicos estallidos sociales y un violento colapso institucional. Por último, otros se distanciaron aceleradamente de sus programas inaugurales y sus bases político-sociales para "reconvertirse" en ardientes defensores del programa neoliberal.

En una geometría variable, los gobiernos progresistas del continente, hoy embebidos de un halo carismático, han sido en buena parte fruto de la movilización popular con consignas "antineoliberales". El kirchnerismo es incomprensible sin las

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

jornadas de 2001; el ciclo de rebeliones populares bolivianas catapultó al primer presidente indígena; el Caracazo de 1989 abrió paso a la emergencia posterior de Chávez y la presión popular evitó un golpe contra él en 2002 y las sucesivas rebeliones urbano-rurales proyectaron al poder al joven Rafael Correa. El caso brasileño es producto de un largo periodo de acumulación sindical obrera –junto a movilizaciones sociales como las protagonizadas por los Sin Tierra– mientras la experiencia paraguaya refleja el agotamiento del partido-Estado Colorado que gobernó el país durante seis décadas junto con un despertar político reivindicativo del movimiento campesino. Finalmente, Chile y Uruguay se mantuvieron fieles a una institucionalidad a prueba de fisuras a la hora de "girar a la izquierda", por lo demás muy moderadamente. Los estilos personales juegan también un papel no despreciable, como es visible en los impulsos de Chávez, las intuiciones de Evo Morales –producto de sus viajes diarios a los confines de la Bolivia profunda–, o las preferencias de Correa por las "demostraciones racionales" combinadas con una fuerte atracción por el marketing político. Pero las afinidades y diferencias entre estos procesos se juegan tanto en los palacios como en las calles e identificarlas no es tarea fácil.

Más allá de sus desiguales logros y de sus ambiguos compromisos con un proyecto transformador lo cierto es que este **“progresismo”** es la expresión de la generalizada insatisfacción ante el funcionamiento del modelo neoliberal que, aún en los casos y en los momentos en que obtuvo altas tasas de crecimiento económico demostró ser incapaz de redistribuir la riqueza. Contrariamente a tantos anuncios, en la experiencia latinoamericana el tan esperado “efecto derrame” no funcionó. En cambio, las políticas neoliberales profundizaron los dramáticos niveles de desigualdad y pobreza. La fragilidad institucional de las democracias, su sometimiento a la lógica de los mercados, la desilusión ciudadana y la pérdida de soberanía frente a poderosos actores internacionales potenciaron las negativas consecuencias sociales de este proceso.

¿Qué bases empíricas y teóricas tiene el actual giro "posneoliberal"?
¿Hasta qué punto la renovada retórica socialista se sustenta en un nuevo modelo de desarrollo? ¿De la experiencia latinoamericana están surgiendo elementos novedosos para imaginar un socialismo diferente al del siglo XX?

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

La concepción teórica y el análisis de las diversas expresiones del “**progresismo latinoamericano**” permitirán contribuir al debate de los regímenes en el pensamiento actual de las Relaciones Internacionales. Es el objeto de esta presentación.

Marco Teórico

Para comprender a los actuales “**Regímenes Progresistas**” en América Latina, es necesario plantear el concepto sobre “**Régimen Político**” y como el mismo nutre a la teoría de las Relaciones Internacionales, en este caso particular desde América Latina en donde la práctica y desarrollo de los diversos “**Regímenes**” es materia permanente de enfoques variados para los científicos sociales.

La concepción genérica de **Régimen Político** sostiene que, es el conjunto de las instituciones que regulan la lucha por el poder y el ejercicio del poder y de los valores que animan la vida de tales instituciones (Levi, 2001)

En esta definición, se hace referencia a una parte que el concepto de sistema político no niega en ningún momento. Hace referencia a la imposición del poder dentro del Estado. Pero, asimismo, la definición hace referencia a otros aspectos cuando habla de “instituciones que regulan la lucha por el poder”. En este sentido, encontramos que Régimen Político también tiene en cuenta: “el sistema de partidos, el sistema de mediación entre sociedad y Estado; el sistema de toma de decisiones que, en términos prácticos, estaría comprendido por el sistema electoral, donde se expresa la cultura política, y su derivado más importante, el sistema de administración pública, donde se organiza la gestión estatal” (Vargas, 1998: 161 - 162)

Tal como Vargas, (1998: 161) cita a Duverger, se puede entender al Régimen Político como “un conjunto completo de instituciones más o menos coordinadas y articuladas, que se refieren a la vez al fundamento del poder, a la elección de los gobernantes, a su estructura y a su limitación. Retomando todo lo que se ha dicho, el Régimen Político. está compuesto por la estructura de las instituciones, el sistema de partidos, la forma y el rol del Estado, pero también y no menos importante, por el principio de legitimidad que le da vida a todo régimen. Es decir que, el concepto de Régimen Político “ayuda a

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

entender cómo se ejerce la dominación estatal sobre la sociedad en cada coyuntura política dada” (Vargas, 1998: 170). Para aclarar aun más el concepto, es de valiosa importancia el trabajo que realiza Vargas (1998) cuando en su investigación relaciona a Régimen Político y Sistema Político con sus respectivas escuelas de origen. Entonces se tiene que Régimen Político es un concepto muy propio de la tradición Francesa y el concepto de Sistema Político es propio de la escuela Norteamericana. Para los franceses el concepto remite a una relación de diferenciación del Estado con la sociedad, es decir, la dominación es materializada por el Estado que para muchos de ellos es “un organismo peligroso, que le exige su dinero para los impuestos, su tiempo e inclusive su vida para el servicio militar, que los rodea de compromisos, que los obliga a efectuar múltiples prestaciones, todas onerosas y desagradables” (Prelot, 1979: 104, citado por Vargas, 1998: 176). Para la escuela norteamericana, de otro lado, no existe una distinción clara entre sociedad civil y Estado, estos dos elementos están estrechamente relacionados en el concepto de Sistema Político a partir de unas interacciones entre los diferentes elementos del sistema.

Si se compara la definición de Sistema Político y Régimen Político, en su sentido más amplio, se tornan cada vez menos distintivas y al final resultan siendo lo mismo (y realmente lo son). Pero, se puede hacer la distinción diciendo que el significado de Régimen Político es una visión concreta de la realidad política (concepto empírico) y Sistema Político una visión abstracta de lo político (concepto teórico-formal). (Badía, 1995: 38).

Como el presente ensayo apunta a la comprensión de los actuales Regímenes Políticos latinoamericanos, se ha encontrado en el autor (Oscar Oslak, 1980; 13 y ss.) una clara descripción de las expresiones históricas de los modelos de Regímenes para Latinoamérica a saber:

1. burocrático-autoritarios (O'Donnell 1975).
2. democrático-liberales (Apter 1965).
3. patrimonialistas (Max Weber 1964).

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

Regímenes burocrático-autoritarios

Para poder comprender el tipo de condicionamientos que imponen el funcionamiento interno de la burocracia las características de un régimen político, consideremos en primer término las circunstancias en que los llamados burocrático-autoritarios (BA) llegan al poder. Surgen por lo general en momentos de fuerte activación política de los sectores populares, percibida por otros sectores como una amenaza a la supervivencia del modo de organización social vigente. Tal activación se corresponde a veces con la intensificación de la guerrilla y el terrorismo y con diversas manifestaciones de crisis económica, síntoma a su vez de importantes transformaciones en los mecanismos de acumulación de capital. Los BA son entonces, esencialmente, sistemas de exclusión política y económica, en tanto intentan -mediante la represión y el control corporativo- desactivar políticamente al sector popular y sus aliados, al tiempo que reducen y postergan las aspiraciones de participación económica de dicho sector. Pretenden así resolver la situación de inestabilidad e incertidumbre que precede a su implantación, restableciendo un orden compatible con los patrones de acumulación de un capitalismo periférico y dependiente al Uruguay neo-batllista de los años sesenta (régimen burocrático-liberal) y a la Argentina de Onganía (régimen burocrático-autoritario).

Dado el carácter autoritario del régimen, todo el andamiaje de políticas estatales se subordina a actas institucionales y medidas de excepción, que procuran "flexibilizar" e incrementar los poderes del estado para producir una "regeneración" o "Reconstrucción" de la sociedad civil. Ello hace legítima, a la luz de su "misión", la aplicación de normas que pasan por alto estatutos, procedimientos y hasta garantías constitucionales.

Las políticas públicas continúan beneficiando privilegiadamente a ciertos sectores del capital nacional o transnacional. Pero ello no obedece normalmente a "presiones sectoriales" sino que resulta de acuerdos implícitos o explícitos con determinados grupos empresarios. Es decir, se produce una toma de distancia del estado respecto a las organizaciones de clase, aunque no respecto de los intereses de clase (Cf. Cardoso, 1978).

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

Regímenes democrático-liberales

Por tratarse de un tipo de régimen político antitético del BA, las democracias liberales (DL) plantean al funcionamiento interno de la burocracia estatal condicionamientos de carácter casi opuesto a los que hemos examinado hasta ahora. Aun tratándose de una *rara avis* de la fauna política latinoamericana, de una especie que a veces parece extinguirse y otras renace exhibiendo variados plumajes, sería innecesario replicar una caracterización de los DL: desde los textos escolares hemos aprendido sus rasgos esenciales.

Tengamos presente, sin embargo, que nos estamos refiriendo a especies autóctonas de regímenes DL, fundamentalmente a aquéllas que han tenido efímera existencia en el escenario político de los países en que pretendieron aclimatarse (v.g. el radicalismo argentino entre 1964 y 1966; el neo-batllismo uruguayo de los años 60, los regímenes de Frei y Belaúnde Terry de esa misma década, e incluso sus variantes más populistas como la reciente experiencia peronista). En estos casos, en lugar de una estructura piramidal, las relaciones de poder tienden a difundirse en múltiples instancias y unidades de decisión, conformando un sistema de autoridad "poliárquico". Con relación a la interdependencia jerárquica, la menor concentración de poder hace posible un mayor aislamiento y autonomía funcional de las instituciones burocráticas, creándose una brecha más pronunciada respecto a las relaciones de autoridad formalmente previstas. Naturalmente, el grado de autonomía de cada unidad de decisión varía, pero la existencia de un patrón general de mayor o menor autonomía depende de la vigencia de ciertas tradiciones y de las modalidades específicas que adquieren estos regímenes³⁰. En cualquier caso, el rasgo dominante es que la estructura de poder se funda en un complejo juego de fuerzas entre intereses y corporaciones privadas, organizaciones burocráticas, gobiernos locales, partidos políticos, sindicatos, parlamento y gobierno central.

Dado el alto grado de organización de la sociedad civil, las políticas públicas obtienen un *feedback* casi instantáneo. La naturaleza abierta, fragmentada y competitiva del juego político permite el acceso de grupos y orientaciones cambiantes, pero este acceso tiende a manifestarse más en forma de veto que de posiciones de articulación y

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

consenso. Ello induce a la balcanización de la autoridad pública a través de la creación de arena burocrática en las que los diferentes intereses pueden hallar adecuada representación, evitando los riesgos y costos de una situación de interdependencia.

Regímenes patrimonialistas

Corresponde examinar finalmente de qué modo las vinculaciones intra-burocráticas se ven influidas por los regímenes patrimonialistas. Es posible que a más de un lector pueda sorprender la utilización de esta última categoría analítica. Su simple mención evoca de inmediato el tratamiento que Max Weber ha hecho de esta forma de dominación en su célebre tipología de *Herrschaft* (Weber, 1964). Sus rasgos se asocian a formas de ejercicio del poder político en sociedades precapitalistas, fundamentalmente en la Europa medieval. En años recientes, sin embargo, el concepto de patrimonialismo ha sido rescatado por diversos estudios sobre política en las nuevas naciones africanas. Aunque no conozco que haya sido utilizado en América Latina para analizar situaciones actuales, creo que describe adecuadamente la forma en que se ejerce la dominación en algunos estados de la región.

El patrimonialismo es la dominación de un solo hombre, que necesita de funcionarios para ejercer su autoridad. Pero a su vez, todos los cargos del gobierno se originan en la administración de la comunidad doméstica del monarca o dictador. Aunque modernamente éste asume el rol de presidente (o su equivalente), y se rodea de las instituciones formales de una democracia, ejerce de hecho un cuasi-monopolio sobre todas aquellas decisiones relativas a la designación, reemplazo, traslado o remoción de funcionarios en cualquier nivel, jerarquía o función de gobierno,

Puede observarse entonces que en estos regímenes la estructura de autoridad adquiere un carácter radial. El presidente ocupa el centro de la escena política, desde donde ejerce un poder omnímodo fundado en relaciones personales y obligaciones recíprocas. A través de estos lazos se conforma una estructura informal relativamente cohesionada de funcionarios subordinados, controlada por una clique personal de hombres de confianza responsables del funcionamiento de ciertos organismos administrativos y militares claves⁴⁴. A través de esta estructura, el régimen consigue desbaratar

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

eficazmente todo movimiento contestatario, controlando la escasa oposición organizada y asegurando -o al menos intentándolo- su continuidad en el poder.

Al igual que en los regímenes BA, aunque por causas diferentes, los contextos patrimonialistas exhiben un bajo grado de organización y activación de la sociedad civil, sobre todo de los sectores populares.

Al desvirtuarse el sistema de autoridad, crece el nivel de incertidumbre en las relaciones intra-burocráticas, se pulveriza el liderazgo y disminuye la capacidad de negociación de las diferentes unidades, ya que paralelamente se refuerza el sistema de lealtades personales y contraprestaciones prebendales. De esta forma, decrece la solidaridad interpersonal y puede controlarse fácilmente todo intento de crear presiones organizacionales o sectoriales. En última instancia, esta deliberada generación de incertidumbre responde al elemental principio *divide et impera*, que en las situaciones examinadas se manifiesta en un discrecional manejo del sistema de autoridad. La intención de estos mecanismos, así como la de otros tendientes al mismo objeto, es diluir presiones, evitar la formación de frentes internos y no acceder a reivindicaciones que creen derechos adquiridos o aumenten el poder de negociación de funcionarios u organismos.

Este estilo de gestión estatal contrasta marcadamente con los que hemos analizado al referirnos a los regímenes BA y DL. Las decisiones tienden a ser erráticas, casi antojadizas, frecuentemente apartadas de todo marco normativo formal, a diferencia del carácter rotundo, inapelable, técnicamente informado que adoptan en los BA o de la naturaleza negociada y marginalista que presentan en los DL. Naturalmente, ello no puede dejar de tener consecuencias en los otros planos de interdependencia aún no examinados.

Desde un punto de vista funcional, las burocracias de los regímenes cumplen funciones decididamente centrales en términos del proyecto político dominante, y en otros tan solo desempeñan un papel ritual. A esta estructura se superpone el elenco de personal de confianza, una verdadera "Corte" integrada por secretarios "sin cartera", la Secretaría de Presidencia, algunos organismos "ad-hoc", algunos funcionarios de nivel medio que ofician de pseudopodios en las instituciones claves y un pequeño *staff* de profesionales

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

que administra ciertos programas de gran magnitud (v.g. construcciones públicas, promoción industrial).

El presente y con el legado de los modelos recién expuestos, se complementa con nuevas investigaciones que están tratando de plantear a estos Regimenes Progresistas como expresión de *nuevas izquierdas* o bien, prolongación de *Neopopulismos*. Es el caso de (Saint-Upéry, 2008), que comparte en gran medida el pensar de (Natanson, 2008). En ambos ensayos conviven estudios de país por país con exploraciones transversales, como "el color del poder" en Sudamérica y la integración continental en el caso Saint-Upéry, y cuestiones como las políticas económicas, los modelos institucionales y las estrategias contra la pobreza de parte de las nuevas izquierdas en el texto de Natanson. Por último, (Katz, 2008) se propone trazar un programa de acción para quienes en el pantanoso mundo de las nuevas izquierdas aún buscan defender un proyecto socialista en el sentido tradicional: anti o poscapitalista.

Mientras que Katz propone una tipología general que distingue entre gobiernos "centroizquierdistas" (con Lula como ejemplo paradigmático) y "nacionalistas radicales" (con Chávez en el lugar de caso testigo) con una clara carga valorativa en favor de este segundo bloque, Natanson hace convivir a estas experiencias diversas bajo un rótulo de "nueva izquierda" que puede resultar forzado tanto en términos de homogeneización como de novedad. En tanto, Saint-Upéry enfoca su análisis en las trayectorias institucionales y políticas y los márgenes de acción diferenciados de los distintos gobiernos. Así, concluye que ni Chávez está haciendo "la revolución" (al menos en un sentido no metafórico o tal vez cultural) y Lula "no es un traidor neoliberal", resaltando las continuidades de Chávez con la socialdemocracia rentista de los '70 y de Lula con el viejo desarrollismo brasileño.

Con todo, la idea de revolución "cultural", "ciudadana" o "bolivariana" – ha vuelto a la escena en unos procesos que serpentean entre un fuerte presidencialismo y la apuesta por formas de participación popular más o menos institucionalizadas. Sin embargo, pese a que la actual crisis mundial y la cantidad de gobiernos de izquierda en Sudamérica alimenta las voces más optimistas, a la izquierda "socialista del siglo XXI" no le resulta fácil reconstruir su identidad luego del fracaso del llamado socialismo real con dosis de ineficacia, falta de libertades y cinismo institucionalizado que lo hicieron implosionar.

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

Todo lo cual plantea una revisión del debate sobre la clásica antinomia reforma-revolución que Katz cree vigente –aunque complejiza la relación entre ambos términos– y Natanson y Saint-Upéry condenan a una mejor vida, a la vista de la presencia de unas nuevas izquierdas "pragmáticas" y "posrevolucionarias" que habrían reemplazado los discursos epopéyicos de largo plazo por objetivos de corto plazo.

Los Regímenes Progresistas del presente en América Latina

Aunque en su conjunto América Latina se desenvuelva en el marco común de los sistemas presidencialistas de gobierno y las políticas económicas orientadas al mercado, el hecho fundamental es que cada país ha generado en su propio proceso notorias diferencias en relación con sus asuntos políticos y es un error pensar que las tendencias globales hacia la democratización y la modernización política implique necesariamente la uniformización de los procesos y sistemas políticos. Se requiere en el marco de referentes global de conceptualización mirar la especificidad de los contextos nacionales para no caer en falsas generalizaciones.

El populismo está presente, básicamente, en cinco países: Venezuela, Argentina, Ecuador, Bolivia y Nicaragua. Llegaron a los gobiernos con "bandera progresista" Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Daniel Ortega o el inefable matrimonio de los Kirchner. El paraguayo Fernando Lugo esta comenzando su mandato y con la particularidad de ser sacerdote católico con jerarquía de Obispo en suspenso. No lo son el mexicano Felipe Calderón, ni el colombiano Alvaro Uribe, ni el peruano Alan García, ni el costarricense Oscar Arias.

Las manifestaciones progresistas en Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Venezuela han modificado seriamente el espectro político de estos países. Han propiciado una distorsión peculiar de las corrientes de izquierda, que, en lugar de aproximarse a posturas socialdemócratas (como ha ocurrido en Brasil, Chile y Uruguay. Con respecto a la práctica del progresismo en el presente, citamos a distintos países, aunque la ideología del gobierno tenga otro origen, entre ellos:

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

El caso de **Argentina** nos ubica frente al fenómeno neopopulista distinto al de sus pares. La Argentina ha atravesado un camino accidentado en las dos últimas décadas en el que cada vez se hace más difícil el manejo económico y político del país.

Políticamente la Argentina, al igual que gran parte de las naciones del cono sur, se ha movido entre la dificultad para consolidar la democracia, una herencia populista muy fuerte representada en el peronismo y la amenaza permanente de las dictaduras militares. Esta situación genera una actitud de la población en la que se marcha aceleradamente hacia la apatía, la despolitización, la antipolítica y el retorno del populismo como alternativa. La crisis política se asoció con los problemas económicos que empieza a padecer el país desde 1987 y que pone fin a las expectativas depositadas en la transición democrática iniciada en 1983, generando decepción y rechazo por los partidos y dirigentes que la habían liderado.

En la década de los ochenta en la Argentina se produjo la emergencia inesperada de nuevos liderazgos lo que se interpretó como un indicio de la situación de disponibilidad en que habían quedado amplios sectores de la población cuyas identidades tradicionales se habían disgregado en la ola de incredulidad e incertidumbre existente y, como un anuncio de cambios profundos en los sistemas de representación y participación política.

En los años 90', las políticas neoliberales marchan a la par de un discurso que se nutre del desprestigio de las prácticas políticas tradicionales y canaliza electoral y socialmente sectores populares para sus propósitos reformistas neoliberales.

La confianza política se traslada a líderes carismáticos que cuentan con cierta autonomía de sus colectividades, como es el caso de Menem, o que carecen de antecedentes partidarios o no tiene antecedente político alguno como es el caso de artistas, deportistas o empresarios que incursionan en la política. Para algunos, el nuevo liderazgo estaba en mejores condiciones para adaptarse a las nuevas circunstancias económicas, sociales y políticas del país, en la medida en que podía asumir posiciones más pragmáticas y menos atadas a las costumbres políticas y a las competencias y conflictos internos de las mismas. Este fenómeno estaba poniendo en evidencia, que lejos de la despolitización de la población, lo que se estaba produciendo era un proceso de “sanción política” a las identidades tradicionales y surgimiento de nuevos sistemas de identidad y adhesión

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

desde el fenómeno de la antipolítica. Dicho proceso de reagrupamiento fue el resultado de las estrategias de representación de los nuevos líderes que convocaron a los sectores de la población disponibles resignificando los componentes disgregados de sus identidades y tradiciones en crisis.

El cambio en los sistemas de mediación política representado por el paso de los partidos tradicionales a los nuevos liderazgos carismáticos a través de la antipolítica y el neopopulismo, contó con un instrumento mediador fundamental: Los medios de comunicación, en particular, la televisión.

En manos del nuevo liderazgo político, a partir de 1989 y en particular de 1991, el proceso argentino se enrumba por el camino de las transformaciones y ajustes en el marco de la globalización neoliberal. Las políticas de reforma del aparato estatal (privatizaciones, desregulación, racionalización) que entre 1989 y 1993 significaron el despido de miles de empleados y la eliminación de numerosas reparticiones, agencias y empresas del Estado, al igual que la selección de los funcionarios por fuera de los partidos con criterios empresariales y técnicos, así lo evidencian.

Al personalizarse las opciones electorales en detrimento de las ideologías y los programas y concentrarse la confianza en los nuevos líderes, se incrementa el poder de prerrogativa del ejecutivo, lo que queda avalado además por la complejidad de las situaciones y conflictos que él debe enfrentar. El ejecutivismo y el personalismo han sido componentes básicos de la extendida tradición populista argentina, ahora puestos al servicio del neoliberalismo y el neopopulismo.

Los nuevos líderes argentinos de la década del noventa hasta el presente con el protagonismo del matrimonio Kischner en su alternancia en el poder, emergieron de la crisis de representación y se caracterizan por una particular apropiación de las tradiciones populistas, conservadora y liberal republicana, y por la incorporación a ellas de alguna novedades que les permitan sortear dichas crisis mientras se producen los ajustes estructurales globales.

Desde que llegaron a la cima del poder político, Néstor y Cristina Kirchner se definieron como progresistas y desarrollistas. Por eso sus discursos hacen constante referencia a la intervención del Estado en los procesos económicos, la reindustrialización del país, la creación de puestos de trabajo, la redistribución de la

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

riqueza, la lucha contra la pobreza y el final de la especulación financiera, entre otros tópicos. En consecuencia, asocian el inicio de su reinado con la derrota de los principios neoliberales que rigieron la Argentina desde la asunción de Carlos Menem.

El contexto internacional de 2003-2007 fue muy favorable para la economía argentina y contribuyó con la mitad del crecimiento del PBI logrado en nuestra economía durante los últimos años.

Durante los últimos 5 años se verificó un círculo virtuoso entre, precios internacionales, entrada neta de dólares, inyección de liquidez, expansión del consumo y nivel de actividad. El fin del círculo virtuoso encuentra su origen en el estallido de la crisis financiera global, que generó una dinámica de precios bajista en los mercados internacionales, lo que aceleró la formación de expectativas negativas. Este escenario mundial con precios internacionales convergiendo, en promedio, por debajo de los valores de 2007, implicaría un importante costo fiscal. En este sentido, habría, por primera vez, una sobrestimación presupuestaria de los ingresos tributarios provenientes de las retenciones a las exportaciones.

Previo al cambio de contexto internacional y, como resultado de errores de política económica, ya se había comenzado a verificar una desaceleración del nivel de actividad. El Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE) ya tenía una tendencia declinante y, en este nuevo contexto, es esperable una intensificación de la desaceleración.

Durante los últimos años el escenario internacional registró un comportamiento macroeconómico excepcionalmente positivo, con tasas de crecimiento históricamente altas y niveles de inflación notablemente bajos. Este comportamiento estuvo fundamentalmente sustentado en el dinamismo de las economías emergentes que, principalmente apuntaladas por China e India, lograron tasas de crecimiento significativamente más elevadas que las que solían registrar en el pasado.

Este excepcional crecimiento de la economía mundial trajo aparejado un importante crecimiento de la demanda de commodities, especialmente agropecuarios, lo cual impactó subiendo sus precios. Este boom en los precios de los commodities provocó una mejora récord en los términos de intercambio de todas las economías emergentes en general y, de Argentina en particular. Puntualmente, el poder adquisitivo de nuestras

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

exportaciones, en términos de nuestras importaciones, se ha incrementado significativamente: los términos de intercambio de Argentina han aumentado un 35% cuando se compara el primer semestre del 2008 con el mismo periodo de 2002.

En resumen, el contexto internacional del 2003 / 2007 fue muy favorable para la economía argentina y contribuyó con la mitad del crecimiento del PBI logrado en nuestra economía durante los últimos años. El despegue fue posible gracias a la articulación de tres factores básicos: una táctica (llamarla estrategia sería forzar un poco las cosas) de inserción competitiva en el mercado mundial, un esquema (precario pero defendible) de solvencia fiscal y una firme autoridad política con eje en la figura presidencial. Designar a este esqueleto un “modelo” ha sido una licencia poética, pero mirado desde donde veníamos alcanzó para “crecer a tasas chinas” y recuperar el empleo, sobre todo en la fase fácil de expansión basada en una alta capacidad productiva ociosa y con un contexto internacional excepcional.

A partir de 2007 y antes del recambio presidencial, empezó como empiezan casi todos los desbarajustes de una Argentina que se cree entretenida, y es pavorosamente monótona en su decadente desorden: la debacle comenzó con el desarme de los elementales componentes del triángulo. En este caso, arrancó bastante antes del conflicto con el campo, cuando la producción empezó a tocar el techo de las capacidades instaladas y la inflación empezó a salirse de cauce; luego, los desbordes fiscales utilizados para remendar inconsistencias o sufragar la campaña de Cristina Presidente encendieron las luces amarillas, y el posterior intento de torniquete impositivo a los sectores agropecuarios chocó con la rebelión del interior y el rechazo de los grandes centros urbanos. Como todos los rechazos, fue un amasijo de buenas y malas causas, pero abrió una ventana de oportunidad que nos trajo hasta aquí.

Para el autor Marcos Novarro (2004) el resurgir del populismo en Argentina no ha sido orientado a impedir el ajuste, las reformas del Estado y la economía propuestas por el neoliberalismo, sino, a facilitarlas. El mismo autor sostiene que el kirchnerismo es una fuerza profundamente conservadora que quiso cambiar la política, pero no pudo cambiar las políticas, sobre todo las públicas: hay ministerios que están vaciados. Por lo demás, la Argentina no es un país con un orden consolidado que hay que destruir, sino que lo

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

que predomina es el desorden. En todo caso, si algo hace falta es construir un orden nuevo, con sus propias reglas del juego.

Ante la derrota de las últimas elecciones legislativas, el 28 de Junio de 2009, el diario el País de España en Editorial del día 29, sostuvo: “los votantes han castigado “no sólo la gestión económica del dúo presidencial, su innecesario y perdido enfrentamiento con los agricultores a cuenta de una subida confiscatoria de los impuestos, la nacionalización del sistema de pensiones o las trabas a la inversión exterior, expresiones todas de un nacionalismo populista y un anquilosado burocratismo que bebe en el peronismo más añejo”.

En tiempos populistas, cuando el poder condiciona a la voluntad del pueblo, aun aquellos que adviertan la sinrazón del voto clientelístico o cautivo en el que el populismo se apoya deben reconocer que hasta la expresión en las urnas del voluntarismo de las mayorías, aun cuando les parezca en el fondo irracional, debe ser acatada sin chistar. Lo único que les queda en tal caso a los vencidos, aun cuando crean tener razón, es insistir en sus argumentos a la espera de que algún día venturoso la voluntad y la razón popular terminen por reconciliarse. En casos como éste, que se han dado más de una vez en nuestra historia, las dos virtudes que debe exhibir la minoría vencida son de un lado la *humildad* que la incita a no creerse dueña de la verdad y, del otro, la *perseverancia* que la mueve a no abandonar las banderas en las que cree, cediendo ante un apresurado exitismo.

El **Brasil** actual, resulta interesante en la medida en que nos presenta un proceso de renovación de las prácticas políticas de izquierda buscando asumirse en el ejercicio del poder político y el control del Estado en el marco del desarrollo del modelo neoliberal y el mundo globalizado. Pese a ser señalado como neopopulista, por las características de su irrupción en la escena política, algunos analistas prefieren ver en el proceso liderado por Lula da Silva, la aparición de la *neoizquierda* resultante de los replanteamientos que la izquierda tradicional se hizo a raíz del derrumbe del bloque socialista.

La victoria electoral de Lula da Silva señala el camino recorrido por una izquierda que maneja un discurso moderado e incluyente que compromete no solo sectores populares y de trabajadores, sino, lo que es fundamental para su éxito, sectores medios y élites

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

empresariales que no lo ven como enemigo antagónico, sino, como una opción política posible que no pone en riesgo sus intereses económicos y social y, que además, les abre el camino de la participación política directa.

Si bien Lula da Silva proviene de una izquierda tradicionalmente contestataria y antagónica, se produce en ella un cambio relevante en la década del noventa, en la medida en que su discurso comienza a modificarse y con él la actitud del Partido de los Trabajadores que viene participando electoralmente y obteniendo triunfos significativos en el orden municipal que le permite ganar experiencias y acumulados importantes en el ejercicio práctico de la política de gobierno. Durante esta década el discurso de Lula se dirige más hacia los *ideales democráticos y a la conciliación de intereses* presentándolo como un hombre de izquierda que asume un alto compromiso social, busca un Estado eficiente en su funcionamiento y no se coloca en contra de las economías de mercado. Su campaña se desarrolla con un discurso que incluye el respeto por el pago de la deuda externa y los acuerdos con FMI y, que se propone, en lo esencial, el impulso de un nuevo modelo económico resultante de un pacto social entre empresarios y trabajadores. Discurso que matiza socialmente de tal forma que logra articular a sus propósitos electorales a todos los sectores sociales incluyendo empresarios y al movimiento de *Trabajadores sin Tierra*, cuyos intereses particulares están bien distantes.

La elección de Lula da Silva se sostiene entonces en su compromiso con la izquierda y los movimientos sociales, el desarrollo capitalista y el establecimiento de acuerdos con distintos sectores cuyos intereses se buscan conciliar. El reto fue mayor: sostener el *statu quo* y la normalidad entre trabajadores y empresarios, ampliar y consolidar los espacios democráticos en el ejercicio del poder político del Brasil, llenar las expectativas sociales de la población en materia necesidades y derechos fundamentales, vincular al país con el entorno internacional y las dinámicas regionales y, tratar de no perder la perspectiva de las reivindicaciones fundamentales de la izquierda en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

Lula ha conformado un gobierno de conciliación de clases donde confluyen los intereses de grandes empresarios industriales y latifundistas, gerentes que representan la banca mundial, miembros del Partido Liberal, ex-funcionarios del gobierno neoliberal de Fernando Henrique Cardoso y militantes del PT con diversas experiencias de lucha

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

política y social y ha puesto en marcha en medio de grandes expectativas e incertidumbres un proceso que apenas empieza a andar.

Pocos colocan en tela de juicio la importancia histórica de la victoria de Lula y el PT, la ruptura que esta victoria ha significado en diferentes planos en materia de las prácticas políticas de la izquierda latinoamericana y las posibilidades de explorar en ella un *camino de transformaciones significativas de carácter socialista*. Sin embargo, las críticas que se ciernen sobre la administración de Lula y los logros alcanzados por la misma van desde el señalamiento de neopopulista hasta aquella que cree ver en esta experiencia una ofensiva contra la izquierda dirigida a su desfiguración ideológica. En Brasil aún todo esta suceder.

Analizando al caso de Brasil, uno piensa en la tesis de Ruy Mauro Marini (2000), quien sostuvo que las condiciones de desarrollo de Brasil lo llevarán inevitablemente a una posición sub-imperial en el continente. Y, es cierto, que Brasil —como Sudáfrica en África— explota fuertemente a sus países vecinos, a través de sus empresas estatales, que a menudo no difieren de las empresas transnacionales del Norte global. No obstante, ya que estas empresas son nacionales, hay más sensibilidad a la lógica política, que permite la distorsión de la lógica del mercado por la negociación política. Así sucedió, con Petrobras en Bolivia, y ahora, posiblemente, con la hidroeléctrica en Paraguay. La presidencia de Lula alcanza el rango de estadista.

Es un proceso confuso y contradictorio, pero se advierte ver la emergencia de una solidaridad regional, con mayor apertura y tolerancia a las diferencias políticas.

La crisis de la democracia representativa y el desencanto ciudadano por los partidos políticos y los antiguos tradicionales, abrió un gran espacio para la emergencia de *outsiders* o dirigentes emergentes desde sectores no ligados al *establishment*¹. En tres países: Venezuela, Bolivia y Ecuador, las nuevas fuerzas enarbolaron un discurso antipolítico y una crítica a la economía de mercado. Desde posiciones nacionalistas reclaman el control además gubernamental de los recursos nacionales y sus excedentes. En los tres casos, aunque con una intensidad distinta, el simbolismo indígena se hizo presente como un componente de las nuevas propuestas. En algunos casos, como Ecuador, se trata de una oferta de ampliación de ciudadanía y en otros, como en Bolivia,

1, 2 y 3 de Octubre, Área de Relaciones Internacionales – FLACSO/Argentina

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

del (auto) reconocimiento de una vanguardia que teme tomar “todo el poder” y construya su hegemonía descolonizando el Estado.

En todos los casos, como si se trata de una internacional para coordinar temas, plazos y propuestas, la Asamblea Constituyente fue erigida como la depositaria de un nuevo pacto, que reconduzca de raíz (*refunde*) la sociedad. Retórica que no está libre de amenazas y oportunidades.

En el caso de Brasil, la discusión se centra en gran medida acerca de si el de Lula es un "gobierno en disputa", entre tendencias keynesianas-desarrollistas y tendencias neoliberales o, como sostiene una parte de la izquierda decepcionada, es una administración abiertamente neoliberal, sostenida en la ortodoxia financiera y los agro negocios, con políticas asistenciales de contención.

Pero hay dos temas que hacen cortocircuito a la hora de defenestrar al ex obrero metalúrgico de la galería de nuevos izquierdistas. En primer lugar, suele señalarse que fue Brasil el que puso punto final al proyecto estadounidense de Área de Libre Comercio de las Américas y es uno de los más firmes impulsores de la Unión de Naciones de América del Sur, fuerte contrapeso de Washington en la región. Y en segundo término, el hecho de que los propios movimientos sociales brasileños, como el radical Movimiento Sin Tierra, no terminen de romper con el gobierno.

Como ningún otro, **Venezuela** ha sido señalada como la mayor expresión de la amenaza neopopulista en América Latina. La elección de Hugo Chávez, en 1998, despertó numerosos interrogantes y expectativas no solo en el país del mandatario, sino, en el conjunto de la comunidad internacional. Las características de su movimiento, los orígenes del mismo y la manera en que se produjo el triunfo electoral de Chávez, constituyeron materia de análisis para los investigadores sociales y políticos en la medida en que anunciaba una nueva modalidad de la práctica política para acceder al ejercicio del poder del Estado.

El liderazgo de Hugo Chávez, no proviene del ámbito del sistema de los partidos tradicionales, representados por AD y COPEI, que dominaron durante más de cuarenta años el escenario político venezolano, sino, de una experiencia de resistencia golpista sofocada, el 4 de Febrero de 1992. Chávez, es un militar golpista retirado que asume la

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

lucha política articulando una coalición amplia contra el sistema tradicional que lo lleva a la presidencia en una disputa electoral frente a Henrique Salas R˘mer, quien asumió su campaña como independiente, aún cuando finalmente termino aceptando el respaldo que le brindaron los partidos tradicionales.

El proyecto del *Movimiento Revolucionario Bolivariano 200* (MRB200), se origino en el seno de un pequeño grupo de militares que desde 1983 se comprometió en luchar contra la corrupción existente en la sociedad venezolana y al interior de la Fuerzas Militares, atribuida a las prácticas de los partidos tradicionales y su influencia en todas las orbitas del poder político, social y económico.

Ideológicamente, el MBR200 se construyó sobre imaginarios de igualitarismo social, el nacionalismo y el reconocimiento del valor y la importancia del legado histórico de la lucha de los héroes de las guerras de independencia y de las luchas civiles del siglo XIX y, en particular, del pensamiento y la acción, de la imagen de Simón Bolívar.

El contexto en que la experiencia Bolivariana de Chávez surge y se hace posible está caracterizada económicamente, por el agotamiento de un modelo de desarrollo rentista y la falta de consenso frente al nuevo modelo de desarrollo neoliberal aperturista, esto es, la confrontación entre grupos económicos transnacionalizados y los que defienden el modelo de desarrollo hacia adentro; socialmente, por un proceso de exclusión y empobrecimiento social creciente que exagera las desigualdades sociales y, políticamente, por el desprestigio de la actividad política y la vida pública de los partidos tradicionales caracterizada por prácticas clientelistas y corruptas.

El fallido golpe del 4 de Febrero de 1992, le dio amplio reconocimiento y popularidad a la figura de Chávez y lo convirtió en símbolo de la lucha contra la corrupción y el dominio hegemónico de los partidos tradicionales. Una vez libre, a partir de 1994, Chávez inicia la construcción de un movimiento político para luchar contra la corrupción y reivindicar social y políticamente a las clases populares, participando en la confrontación electoral, proceso que se consolida con la creación del *Movimiento V Republica* (MVR), en 1996.

Durante dos años, Chávez adelanta una intensa campaña hacia la presidencia y establece una alianza con los partidos mas representativos de la izquierda venezolana del momento, *Patria para Todos* (PPT) y *Movimiento al Socialismo* (MAS). La

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

campaña le sirve a Chávez, para crecer en el conocimiento de las dinámicas políticas, aprender a negociar y concertar, encontrar aliados, deslindar campos con sus detractores y en general, hacerse a una idea de la complejidad del ejercicio político en un mundo en el que se mezclan los intereses colectivos con los individuales, los públicos con los privados. Durante este tiempo, el discurso de Chávez se fue flexibilizando hasta encontrar la medida justa para agrandar a todos los sectores, no solo los populares y de izquierda, sino sobre todo, hasta donde le fue posible, a los inversionistas nacionales y extranjeros, con quienes habló de dar seguridad a las inversiones y no dar marcha atrás a los procesos de privatización, ni a las obligaciones y compromisos contraídos con los acreedores externos y los organismos multilaterales.

La izquierda vio en Chávez la posibilidad de avanzar en sus propuestas políticas en la medida en que sintió el apoyo popular con el que contaba y validó su actitud de enfrentar y controlar las élites políticas y militares tradicionales. Pese a los riesgos de ser desbordados por la autoridad del líder, la izquierda venezolana le apostó a la coalición.

Con el tiempo se fue poniendo de presente que el mayor problema que tenía el movimiento Chavista no consistía en la movilización popular, sino, en la organización social de las bases populares para garantizar y defender las iniciativas transformadoras del gobierno y, que sería este el punto crucial a superar en una perspectiva política de largo plazo. Elegido presidente, Chávez demostró contar con el indudable apoyo de los sectores populares y algunos de las clases medias, que fueron transformándolo en una especie de mito político que llegó a encarnar, de alguna manera, la lucha simbólica contra la exclusión social y política que se venía produciendo.

En el Gobierno, Chávez se da a la tarea de convocar la Asamblea Constituyente, elaborar la Constitución de la república ahora llamada “República Bolivariana de Venezuela”, y con ella, emprender las transformaciones de su “Revolución Bolivariana”. En la medida en que el proceso de transformaciones comienza a avanzar y se empiezan a expedir las leyes y decretos que los legalizan, comprometiendo los intereses de las élites tradicionales, se agudizan las confrontaciones con la oposición política liderada por los partidos tradicionales, los gremios económicos y las élites sociales, amplios sectores de las clases medias, el sindicalismo amarillo, los medios de

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

comunicación y los inversionistas extranjeros, así como por detractores del movimiento que comienzan a verlo como un peligro para los procesos políticos futuros de Venezuela en la consolidación de la democracia liberal, en su versión neoliberal.

El movimiento opositor a Chávez, crece en la medida en que su gobierno va tomando posiciones cada vez más radicales: El manejo de una política exterior autónoma e independiente que lo lleva a sostener relaciones con los países que constituyen el “eje del mal”, el impulso de unas relaciones comerciales con Cuba relativamente vigorosas, la revitalización de la OPEP, su abierta oposición al ALCA y en general su postura frente a la agenda antiterrorista mundial en la que se opone a combatir el terrorismo con terrorismo, se van sumando como argumentos que nutren la causa del movimiento opositor.

Las grandes concentraciones y movilizaciones que terminaron con el golpe del 11 de Abril del 2002 y su correspondiente contragolpe, han impedido el proceso venezolano se encuentre con el camino de las transformaciones económicas y las realizaciones sociales, las que marchan al ritmo de las dificultades que el Gobierno Bolivariano va teniendo interna y externamente.

La situación de Chávez no es fácil: presentado como un líder carismático autoritario se le sindicó de encarnar la amenaza neopopulista a la democracia y el Estado de Derecho y se le confronta interna y externamente, a través de una estrategia de desprestigio y desgaste permanente presentándolo a la comunidad internacional como un factor de inestabilidad regional, campaña agenciada desde los medios de comunicación en manos de los grupos económicos de su país. Chávez y el gobierno bolivariano marchan en medio de dificultades y expectativas dinamizando el proceso de la llamada *Revolución Bolivariana* como un modelo alternativo al desarrollo neoliberal. Esto lo hace absolutamente diferente a las demás experiencias “neopopulistas” existentes en el subcontinente, incluyendo la de Lula.

Chávez pretende ser el heredero de Castro en la dirección del movimiento revolucionario del continente y algunos grupos de izquierda ya lo han coronado. Fidel Castro sabía exactamente que revolución quería...el fin del capitalismo, la instauración de la propiedad estatal de los medios de producción y la dictadura del proletariado(o del partido, para ser más exactos) ¿Qué significa revolución en el caso de Chávez? Para

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

responder es preciso aclarar que en el año 2004, creó el **ALBA**, una nueva idea de integración regional, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) en oposición al neoliberalismo, la globalización, el ALCA y la OMC. La propuesta supone acciones políticas comunes contra el analfabetismo y la desnutrición infantil.

En la actualidad, con el cuestionamiento sobre el avance del organismo y sus particulares mecanismos, se ha realizado la cumbre extraordinaria de ALBA en Maracay, Estado de Aragua-Venezuela el miércoles 24 de Junio de 2009, en donde El presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, sostuvo que con el cambio de denominación de Alternativa, por *Alianza Bolivariana para las Américas* (ALBA) comenzó una nueva dinámica para ese mecanismo de integración regional. (Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Honduras y Dominica) formalizó la adhesión al grupo de Ecuador y también de San Vicente y las Granadinas.

Además de Correa, Chávez confirmó la asistencia a la cumbre de sus colegas de Cuba, Raúl Castro; Honduras, Manuel Zelaya; Bolivia, Evo Morales, y Nicaragua, Daniel Ortega.

Sobre la eventual integración de Paraguay al bloque de países del ALBA, Chávez indicó que esa decisión corresponde tomarla al gobierno de ese país.

En Bolivia, el gobierno del Movimiento al Socialismo –MAS-, representado en el presidente electo Evo Morales, combina por un lado, elementos de nacionalismo estatista y, por el otro, multiculturalismo indigenista, con concepciones enfrentadas de lo indígena entre las distintas etnias. Dicho indigenismo es confrontado por lo que se podría llamar “separatismo blanco”.

Por ello, es Bolivia el caso paradigmático de fragmentación social de América Latina. Los indígenas bolivianos no sólo han logrado representación parlamentaria y elegir un presidente de los suyos, sino que quieren algo más: un nuevo orden sociocultural, la existencia de una nación aymara; y el más radical en este sentido es el Movimiento Indígena Pachakuti, encabezado por Felipe Quispe, que se opone al modelo de sociedad más pluralista de Evo Morales y su Movimiento al Socialismo. El movimiento Pachakuti representa la región de economía campesina tradicional, más pobre y de menor capacidad productiva, que se corresponde con sus ancestrales formas culturales, de gobierno y de cohesión social de carácter comunal, los llamados ayllus.

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

Por su parte, el departamento de Santa Cruz, el más grande y rico del país, que comprende el 70% del territorio boliviano, la tercera parte de la población nacional y los hidrocarburos, quiere la independencia para formar una nación predominantemente moderna, capitalista, blanca y mestiza. Para impulsar este proyecto separatista surgió la organización de derecha “Movimiento Nación Camba de Liberación”. Según éste, las etnias aymara y quechua dominan un país “atrasado y miserable, donde prevalece la cultura del conflicto, comunalista, pre-republicana, iliberal, sindicalista, cuyo centro burocrático (La Paz) practica un execrable centralismo colonial de Estado, que explota sus ‘colonias internas’, se apropia de nuestros excedentes económicos y nos impone la cultura del subdesarrollo, su cultura”.

Existe entonces en Bolivia, una confrontación entre dos proyectos de sociedad: el de capitalismo neoliberal y el de “etno-nacionalismo”, que podrían llegar a ser irreconciliables, hasta desembocar en una lucha entre indígenas pobres, y blancos y mestizos ricos o entre independentistas y poder central. ¿Podrá la Asamblea Constituyente boliviana lograr un mínimo de cohesión social? Una cosa es cierta: la vieja articulación entre la política, la economía, la sociedad y la cultura, sobre la cual se desarrolló el proyecto nacional homogeneizante que caracterizó a Bolivia desde la independencia, parece haberse agotado bajo la égida neoliberal, que tampoco resolvió el problema de la pobreza y agudizó los conflictos sociales, hasta el punto de una aguda fragmentación social. El reto de la Asamblea Constituyente es, entonces, lograr un adecuado balance entre nacionalismo estatista y multiculturalismo (Mayorga, 2006) mediante el reconocimiento de la diversas identidades sociales, especialmente, las indígenas.

Por su parte, el nacionalismo se expresa en la reversión de la privatización de los servicios de agua potable y en la afirmación de la soberanía nacional, mediante la puesta en marcha de un proceso de nacionalización de los hidrocarburos, cuya propiedad y gestión estaba en manos de empresas extranjeras. Este aspecto, “es fundamental para explicar el apoyo electoral al MAS y su actual capacidad política, puesto que el nacionalismo es una de las ideologías con mayor capacidad de interpelación y opera como un fuerte sentido común que se expresa en la antinomia nación versus antinación”. Pero en el nacionalismo desplegado por el gobierno “el sujeto de la

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

‘revolución democrática y cultural’ no es ‘el pueblo’ como alianza de clases y sectores sociales [lo cual permitiría incluir a los blancos y cambas de Santa Cruz] sino un conglomerado de identidades y movimientos sociales con predominio de lo que son interpelados como sujetos de un—‘los pueblos indígenas’—étnico proyecto de reconfiguración de la comunidad política que ya no es concebido como ‘una nación’ sino una articulación de ‘naciones originarias’” (Mayorga, 2006: 60). Por ello, en el discurso gubernamental, las ideas de mayor inclusión social, reconocimiento del carácter intercultural de Bolivia y necesidad de mayor autonomía territorial están en tensión con el predominio político de los pueblos indígenas y las comunidades campesinas.

En **Ecuador**, tras una profunda crisis de legitimidad de su sistema político, que llevó a que en la última década ningún presidente logró acabar su mandato (el último derrocado fue Lucio Gutiérrez en Abril de 2005), y una sostenida desconfianza ciudadana en los partidos políticos, lo que generó un vacío de liderazgo y representación. Ecuador celebró elecciones presidenciales y de renovación parlamentaria el 15 de Octubre, en medio de fuertes interrogantes y apatía ciudadana, pese a lo que estaba en juego. Las encuestas revelaron que al menos el 50% de los y las votantes, a poco más de un mes de celebrarse los comicios, no habían tomado decisión y que solamente un 33% votaría si su participación no fuera obligatoria.

Rafael Correa, joven, sofisticado y carismático, usó la tribuna con fruición, para lanzar un discurso laico de redención y altamente politizado, pero sin olvidarse del humos, el baile y las canciones (canta y toca guitarra): contra los EE.UU y nacionalizador. Hizo de la Asamblea Constituyente, para “refundar el Ecuador”, la piedra de toque de su campaña. Crítico a la clase política tradicional (la “*partidocracia*”). “*Yo no soy político. Yo no soy embustero*”, afirmó (Humala utilizó adjetivos semejantes para descalificar a sus adversarios).

El 26 de noviembre de 2006, Rafael Correa triunfó con un 56,67%(3.517.635 votos), dejando a Noboa con el 43,33%(2.689.418). El empresario fracasó así en su tercer intento de alcanzar la presidencia. Es importante hacer notar, porque revela la volatilidad del electorado ecuatoriano y la baja presencia orgánica de los partidos, que al principio las encuestas daba una ventaja de hasta 20 puntos porcentuales a Noboa.

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

Correa es el típico *outsider*. Desconocido y sin experiencia ni militancia política había partido de muy atrás en las encuestas. El joven profesor universitario -PHD en Economía en la universidad de Urbana, Illinois-, ganó presencia cuando como Ministro de Economía y Finanzas del Presidente Alfredo Palacio, fue obligado a renunciar por el primer mandatario el 4 de agosto de 2005, en lo que se vio como una presión de la embajada norteamericana y las petroleras por la posiciones nacionalistas del Correa.

En colaboración de un núcleo de otros profesionales y docentes universitarios de izquierda creó, en noviembre de 2005, la organización denominada Alianza PAIS (Patria Altiva I Soberana), que se inscribe en la corriente de la “nueva Izquierda” latinoamericana. No se reclama del marxismo-leninismo ni del partido único. Se trata de una confluencia de entidades sindicales, barriales, estudiantiles e intelectuales que levanta un discurso variopinto en el que convergen tendencias indigenistas, nacionalistas, etnicistas y populistas.

Correa, frente al descreimiento generalizado en la “democracia realmente existente”, puso acento en la profundización y la ampliación del canon democrático mediante propuestas de reforma constitucional para armonizar –afirma- los mecanismos representativos con métodos más participativos e independientes.

Correa fue consciente que las mutaciones en la geopolítica continental y su influencia en Ecuador, en un juego de espejos. Correa, antes y después de las elecciones mantuvo relaciones fluidas con el presidente Venezolano Hugo Chávez, a quien había visitado a fines de Agosto de 2006, en plena campaña de primera vuelta. Para esa oportunidad Chávez no se manifestó, como acostumbra, quizá porque temía repercusiones negativas similares a las del Perú, además porque corriendo -a su pesar- las candidaturas de Correa y la de Macas no podía optar por una candidatura sin distanciarse de la otra. Necesitaba de ambas, que enarbolaban temas caros al presidente venezolano. En la segunda vuela en cambio acusó a Noboa de explotador, generando un impasse diplomático con el gobierno ecuatoriano.

El presidente venezolano, junto con Evo Morales, se constituyeron en lo invitados de mayor relevancia y ocupando lugares de preferencia durante los actos de posesión de Correa, el 15 de enero de 2007. Correa en su discurso de posesión habló de su deseo de conducir a Ecuador al “*Socialismo del Siglo XXI*” y se proclamó “*bolivariano*”. Los

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

primeros acuerdos que firmó, en el área de la integración hidrocarburífera, fueron con Venezuela. Ecuador tiene la grave amenaza que, como en Bolivia, el debate se cierna el fantasma de la ingobernabilidad nuevamente.

Estas hibridaciones y ambigüedades políticas como las de Venezuela, Bolivia y Ecuador surgen, entre otras razones, por la erosión de los sistemas partidistas tradicionales y la ausencia de partidos de izquierda democrática y, en general, por la crisis de la forma organizativa partido, puesto que el vacío dejado por la organización es llenado por el líder carismático. Al respecto, son ilustrativos los casos de Colombia y Venezuela, donde la crisis del bipartidismo tradicional dio paso al surgimiento de sendos líderes mesiánicos. El contraste son los casos de la alianza entre los socialistas y la democracia cristiana, para la transición a la democracia en Chile, y el arribo del PT al poder del Estado en Brasil, partidos que se caracterizan por un largo y sólido arraigo en los sectores populares, lo cual ha cerrado el paso a fuertes liderazgos personales.

La crisis general de la forma organizativa partido se debe a que en un mundo cada vez más globalizado y heterogéneo, las sociedades son cada vez más multiculturales, lo cual hace difícil que las fuerzas sociales se expresen a través de los partidos políticos, inspirados históricamente en grandes ideologías universalistas y conformados con miras a la representación de grandes intereses nacionales o, al menos, de intereses relativamente amplios de una población considerada homogénea. El multiculturalismo, el surgimiento de una política más socio-céntrica que Estado-céntrica y la segmentación de los intereses y las formas de vida se expresan hoy mejor en los movimientos sociales que en los partidos políticos, de tal manera que tanto la izquierda como la derecha tienen dificultades para aglutinar sus fuerzas a través de ellos.

Pero la izquierda cuenta con una dificultad adicional que enfrentar, la cual, como ya se mencionó, tiene que ver con la crisis de los socialismos autoritarios y burocráticos, y la necesidad de superar la tendencia a la jerarquización y el autoritarismo inherentes a la forma leninista de partido, elitista en términos intelectuales y centralizados y burocráticos en términos organizativos.

En términos generales, uno de los principales problemas en la región, es la debilidad democrática y plural, con alternancias de regímenes, lo que ha propiciado espacios de confrontaciones y debates sobre la necesidad de transformar los sistemas políticos,

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

institucionales y de la administración pública, para que estén de acuerdo al nivel de una ciudadanía más participativa, demandante y con mayor cultura política. Pero hay que insistir que no es suficiente con sólo denunciar o advertir sobre los peligros que entraña el resurgimiento del populismo en Latinoamérica, como una de las más fuertes opciones electorales, sin hacer una autopsia o disección de sus causas y algunas ideas de cómo enfrentarlo, así como los riesgos autoritarios que encierra. Es más que evidente que el populismo lleva a una salida falsa o espejismo, pero es la salida falsa más atractiva para millones de electores –que son los pobres, los marginados, los desempleados y a los que se les han cerrado las oportunidades– en varias de las democracias de la región. Se han identificado tres factores, causas y/o circunstancias que han impulsado este resurgimiento:

- Crisis en el sistema de representación democrática en lo social y lo político. Una tradición histórica de proclividad al caudillismo como solución providencial –mágica– a problemas que se antojan insolubles.
- La posibilidad de contar con muchos recursos públicos, sin una transparente rendición de cuentas, por tener un equipo que persiga los mismos fines y que considera que "el fin justifica los medios".
- En lo social, la crisis de representación parece generarse por las enormes desigualdades como una profunda brecha entre ricos y pobres entre una minoría moderna, inserta en la globalización y con acceso a los mecanismos del desarrollo, pero tal mayoría es carente de liderazgos, premoderna, anclada en una suerte de pensamiento mágico que espera, contra toda lógica, soluciones providenciales, sometida al clientelismo político y acostumbrada a la retórica fría de la suma cero.

Esto explica porqué la izquierda es más populista en algunos países (Venezuela, Bolivia, Ecuador) y débil en otros (Chile, Brasil).). Los primeros han combinado una oposición radical al neoliberalismo y EEUU, al elitismo político y se caracterizan por el personalismo y el centralismo populista. En los últimos, la izquierda ha adoptado programas de centro izquierda (reformas neoliberales, relaciones pragmáticas con EEUU). Cuál es la atracción en ambos casos? Su forma específica y sus efectos dependen en gran medida del contexto. La relativa independencia que sus fuentes de

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

energía le proporciona a Venezuela y Bolivia le permiten a sus líderes prometer beneficios económicos y promover autarquía. Pero son solo las reservas de petróleo de Venezuela las que le dan a Chávez la maniobrabilidad real para oponerse a las elites económicas regionales e internacionales. Morales, en cambio, se ha visto forzado a moderar su retórica anti imperialista.

Luego de las descripciones precedentes, el populismo aparece hoy como la forma más generalizada para aglutinar políticamente las fuerzas sociales progresistas y de izquierda. Se admite que, la repolitización de América Latina se expresa en la revitalización de la dicotomía izquierda y derecha, también es necesario decir que la ambigüedad de dicho proceso surge porque, el populismo no admite una fácil clasificación dentro de la dicotomía izquierda/derecha, pues se trata de un movimiento multclasista que mezcla elementos contrapuestos, “generalmente unidos a cierta forma de autoritarismo, a menudo bajo un liderazgo carismático. También incluye demandas socialistas (o, al menos, la demanda de justicia social), una defensa vigorosa de la pequeña propiedad, fuertes componentes nacionalistas y la negación de la importancia de la clase”. La declinación del movimiento socialista ha permitido que el populismo latinoamericano tenga el potencial de transformarse en una fuerza mayoritaria en la política de la izquierda contemporánea, a pesar de que todavía permanece a la sombra del socialismo tradicional. Conceptualmente es una noción difícil de fijar, siempre cambiante, según circunstancias y contextos. Lo que le da su característica peculiar es el considerar a la sociedad separada o dividida en dos grupos antagónicos: el pueblo versus la élite corrompida. El populismo careciendo de una ideología sólida se combina fácilmente con ideologías más consistentes como el conservatismo o el socialismo.

Algunas corrientes de izquierda sacan la conclusión de que la derecha se fortalece y de que la situación es más negativa para los trabajadores. No es así. Lo que hay es cada vez más polarización de la lucha de clases: por un lado se fortalecen otras variantes del régimen, pero por otro, se fortalecen los sectores más combativos de los trabajadores, y se abren oportunidades para la izquierda, a condición de hacer una lectura correcta de la situación para poder aprovechar este proceso.

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

Ninguno de estos gobiernos ha tomado medidas progresivas. Todos ellos, desde Lula pasando por Chávez, Kirchner, Morales, y ahora Lugo en Paraguay, aplican a rajatabla los planes liberales.

Como lo han venido demostrando las experiencias chavista y kirchnerista, el populismo ha confundido a las mayorías populares hasta ponerlas al borde de la ruina mediante un engaño gracias al cual persuadieron a la parte más pobre y menos instruida del pueblo a votar contra sus propios intereses. Se ha llegado así a la aberración de que, mediante una aparatosa manipulación de las conciencias, gobiernos populistas como los de Venezuela, Bolivia, Ecuador y la propia Argentina se han ido convirtiendo en verdaderas fábricas de pobres, a la inversa de otros gobiernos democráticos como el de Chile que en sus veinte años de vigencia, ha logrado reducir el número de pobres a la mitad. Pero en países aún subdesarrollados como la mayoría de los latinoamericanos, ¿puede haber acaso otra meta principal que ampliar año por año el contingente de las clases medias? ¿Qué otro fin podría ser más noble para las democracias latinoamericanas que ir convirtiendo a sus pueblos en extensas clases medias como las que ya prevalecen en Europa o en los Estados Unidos, confirmando de este modo la clásica advertencia de Aristóteles según la cual sólo allí donde imperan las clases medias la democracia es estable?.

CONCLUSION

El surgimiento de regímenes políticos de fuerte concentración del poder en liderazgos de alto perfil personal está relacionado con un conjunto variado de factores, de desigual peso de acuerdo con las cambiantes circunstancias. Elemento común a todos los países a los que la hipótesis neopopulista se refiere, es la serie de tensiones, conflictos, acuerdos y enfrentamientos en torno de la implementación de la reestructuración económica y social en clave neoliberal, sea para impulsarla o para revertirla o para instalar estilos diferentes de desarrollo. Hay, en este sentido, un encuadramiento histórico y estructural bastante preciso. La promoción de esas transformaciones o la lucha contra ellas han sido, en las dos décadas recientes, el eje central de la política latinoamericana y el marco en que esos regímenes han cobrado vuelo.

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

En su origen, estos regímenes expresan la frustración de amplios sectores de población ante el resultado de algunas experiencias democráticas previas. Es decir, las mismas razones que fundamentaron las masivas movilizaciones y protestas populares en Ecuador contra los gobiernos de Abdalá Bucaram y de Jorge Jamil Mahuad, que llevaron a la renuncia de Fernando de la Rúa en Argentina, que pusieron en jaque la segunda presidencia de Sánchez de Losada en Bolivia, y forzaron la huida del propio Alberto Fujimori y el fin de su aventura.

Estos regímenes también dan testimonio de la tensión entre las demandas populares de bienestar e integración, por un lado, el impacto marginador del ajuste, por el otro, y la necesidad de mantener algunas formas democráticas por razones de política internacional. Lo claro es que el funcionamiento previo del sistema político presentó limitaciones para hacerse cargo de las demandas e intereses cruzados que le formuló la sociedad. En escenarios de fuerte tensionamiento y de abierta conflictividad social, de pérdida de gravitación institucional de algunos actores –por ejemplo el movimiento obrero, los sectores empresariales orientados hacia el mercado interno o beneficiarios de subsidios y estímulos gubernamentales, fracciones de las clases medias– y surgimiento de actores nuevos que compiten por posiciones de poder o por lo menos por un lugar bajo el sol –nuevos pobres, sector informal urbano, empresarios ligados al poder económico externo, a la expansión y la especulación financiera, nuevos segmentos del sector servicios o de tecnologías de punta– la preservación de un mínimo de unidad y de conducción del conjunto social incluye normalmente la concentración de los instrumentos y recursos del poder estatal.

En conjunto, estos regímenes políticos de corte progresista en América Latina son respuestas que las sociedades se dan cuando las instituciones convencionales de la democracia representativa se muestran ineficaces para procesar el conflicto generado en torno de los embates del capitalismo globalizado. Sobre todo, para responder, en esas coyunturas, a las demandas de las clases populares. Porque lo que está en el fondo de la cuestión es la insoslayable participación de las clases populares en cualquier régimen político que hoy por hoy aspire a un mínimo de estabilidad. Esa participación puede ser como actor protagónico o como masa de maniobra; puede expresarse como cuerpo electoral o como clientela de programas de contención social. Pero no puede ser



Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

ignorada, y las modalidades que en definitiva ella asume, sus alcances y contenidos, gravitan en el diseño institucional del Estado, en la configuración de los escenarios políticos y en los modos de desenvolvimiento de las relaciones de poder.

Se ha tratado de exponer la realidad de los Regímenes Progresistas latinoamericanos del presente, en donde el pasado emerge en forma permanente y con un vacío ideológico por lo que en la actualidad, la ambivalencia entre populismos y nuevas izquierdas es materia de análisis periódico, retrasando la vida democrática y sin resolver los problemas estructurales donde dichos regímenes se desarrollan. Esta situación a su vez, permite a los estudiosos de las Relaciones Internacionales actualizar la temática con la particular visión latinoamericana.-

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

Bibliografía

Alcántara Sáez, M. Gobernabilidad crisis y cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos. México: Fondo de Cultura Económica. 1995.

Almond, G., & Verba, S. The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations. Newbury Park, California: Sage Publications. 1989.

Archondo, Rafael. “¿Qué le espera a Bolivia con Evo Morales?”, *Nueva Sociedad*, Caracas, No.202, 2006. También Mayorga, Fernando. “El gobierno de Evo Morales. Entre el nacionalismo e indigenismo”. *Nueva Sociedad*, Caracas, No.206, Noviembre-diciembre 2006.

Badía, J. F. . Regímenes Políticos Actuales. Editorial Tecnos. Madrid. 1995.

Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco: Diccionario de Política. Editorial Siglo Veintiuno Editores. Décima edición en español. México. 1997.

Durán Barba, Jaime. “El triunfo de la izquierda en el Ecuador”. *Revista Archivos del Presente*. Foreign Policy. Versión Argentina, Buenos Aires, diciembre de 2006. En Duran Barba y Pachano, Simón. “Análisis de las elecciones en Ecuador. Explicaciones y Matices”. Disponible en: www.infolatam.com. Consultado el 30 de noviembre de 2006.

Cardoso, Henrique Fernando. On the Characterization of Authoritarian Regimes in Latin America, en: David Collier (ed.): *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton University Press.1978.

Elías, Antonio (comp.), “Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay”, CLACSO Libros.. Argentina, agosto- 2006.

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

Garretón Merino, Manuel Antonio. Cavarozzi, M. Cleaves, P.S. Gereffi, G. Jartlyn, J. América Latina en el siglo XXI: Hacia una nueva matriz sociopolítica. Traducción de Oscar Luis Molina. Ediciones Globalization. 2004.

International Journal of Politics, Culture, and Society. Max Weber's conception of the state. Springer Netherlands. 2005

Katz, Claudio. Las disyuntivas de la izquierda en América Latina. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires. 2008.

Krasner, Stephen D. "Structural causes and regime consequences: regimes as intervening variables" en *International Regimes*, Stephen D. Krasner, ed., Ithaca, USA: Cornell University Press. 1984.

Krauze, Enrique. El poder y el delirio. Ediciones Tusquets, Barcelona, 2008

Levi, L.. Régimen Político. En N. Bobbio, N. Mateucci, & G. Pasquino, Diccionario de Política (13a ed., págs. 1362 - 1366). México: Siglo Veintiuno Editores. 2002.

Marini, Ruy Mauro. Dialéctica da dependência: uma antologia da obra de Ruy Mauro Marini. Emir Sader (org.). Petrópolis: Vozes; Buenos Aires: CLACSO. 2000.

Massal, Julie. "La reforma política en Ecuador en un callejón sin salida", Análisis Político, Bogotá, enero-marzo de 2006, pp. 132-150. Ver también el número 23 de la *Revista Íconos*. "La caída de Gutiérrez y la rebelión de abril". FLACSO, Ecuador, septiembre de 2005.

Natanson, Jose. La nueva izquierda. Editorial: Debate. Buenos Aires. 2008.

Novaro, Marcos. "Los populismos latinoamericanos transfigurados", en *Nueva Sociedad* Nº 144, Caracas, julio-agosto de 1996.

Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento

Oszlak, Oscar. Políticas Públicas y Regímenes Políticos. Reflexiones a partir de algunas experiencias Latinoamericanas. Documento de Estudio CEDES. Bs As. Vol.3. Nº 2. . Bs As. 1980

Prelot, M.. La Ciencia Política. Editora Guadalupe. Bogotá 1979.

Rodríguez Ostría, Gustavo "Bolivia, Perú y Ecuador: outsiders, izquierda e indígenas en la disputa electoral", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Cuestiones del tiempo presente, 2007, [En línea], Puesto en línea el 29 janvier 2007. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index3523.html>. Consultado el 09 octubre 2008.

Saint-Upéry, Marc. El sueño de Bolívar: el desafío de las izquierdas sudamericanas. Editorial : Paidós Ibérica. Madrid. 2008.

Strange, Susan "Cave! Hic Dragons: A Critique of Regime Analysis" en *International Regimes*, Stephen D. Krasner. . 1984.

Sodaro, M. . Política y ciencia política: una introducción. Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España S.A. 2006.

Urbani, G. Sistema Político. En N. Bobbio, N. Mateucci, & G. Pasquino, Diccionario de Política (13a ed). México: Siglo Veintiuno Editores. 2002.

Vargas, A. Notas sobre los conceptos de Sistema y Régimen Político. Estudios Políticos. (Julio - Diciembre de 1998).

Zovatto, D., & Orozco Henríquez, J. Reforma política y electoral en América Latina 1978 - 2007. Lectura regional comparada. En D. Zovatto, & J. J. Orozco Henríquez, Reforma política y electoral en América Latina 1978 – 2007. México: Universidad Nacional Autónoma de México - IDEA Internacional. 2008.



Las Relaciones Internacionales hoy:
una disciplina en constante movimiento

Young, Oran R. *International Cooperation. Building Regimenes for
Natural Resources and the Environment*, Ithaca, USA: Cornell University Press. 2001.